

Palabra de Vida de agosto de 1988

**“Buenos y Misericordiosos...”**

*“Más bien sean buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo” (Ef. 4, 32)*

La Palabra de Vida de este mes está tomada de la carta de S. Pablo a la comunidad de Éfeso. El apóstol está hablando de la vida cristiana como vida de unidad y caridad.

Después de haber enumerado las cosas que el amor cristiano nos hace evitar (la mentira, el robo, la deshonestidad, etc. ). Él nos dice lo que este amor nos impulsa a hacer. Y aquí tenemos una de las primeras actitudes que la caridad nos sugiere: la benevolencia, la comprensión, la misericordia, el perdón hacia todos.

*“Más bien sean buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo” .*

Debemos ser misericordiosos - explica el apóstol- porque somos hijos de Dios y como tales estamos llamados a revestirnos de los sentimientos de Dios depositando sobre nuestros prójimos la misericordia que el Padre Celestial depositó sobre nosotros a través de su Hijo Jesucristo.

En Jesús nosotros vemos un amor infinitamente acogedor. Jesús no condena, nunca excluye a nadie, sostiene y anima a todos, no apaga la llamita vacilante. Su amor va en busca de la oveja perdida. Es un amor que reconstruye y vuelve a dar la paz. Es un amor que perdona sin límites, que olvida todo, que festeja al pecador que vuelve a la casa del Padre, renovándolo completamente.

*“Más bien sean buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo” .*

Si somos misericordiosos, podremos ser verdaderamente constructores de paz y de unidad. Desde el momento que todos somos frágiles, limitados y expuestos al error, es evidente que la paz y la unidad entre nosotros dependerán en primer lugar de saber comprendernos y perdonarnos mutuamente.

*“Más bien sean buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo” .*

Si la Palabra de Vida de este mes nos ayuda, sin duda, a descubrir una de las expresiones más bellas del amor cristiano, la más humana, la que nos hace más semejantes a Dios, no quiere decir, sin embargo, que sea fácil ponerla en práctica.

De hecho, debemos reconocer que la misericordia no es nuestro fuerte; es el aspecto en el que caemos más a menudo. Nuestra naturaleza, herida por el pecado, se inclina más a juzgar que a comprender a nuestro prójimo, más a rechazarlo que a acogerlo, más a poner en evidencia los defectos y

las debilidades que a cubrirlas y a ocultarlas, más a recordar las injusticias y las ofensas recibidas que a perdonar y a olvidar.

Pero si Jesús nos pide que seamos misericordiosos, quiere decir que Él nos asegura su gracia para que lo logremos.

*“Más bien sean buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo”.*

¿De qué modo vivir entonces esta Palabra de Vida? Como nos lo sugiere la misma Palabra: debemos mirar a Jesús, pensar en Él y tratar de tener nosotros también hacia nuestros prójimos esa benevolencia y misericordia que Jesús tuvo primero con nosotros, que siempre la tiene y de la cual no dudamos nunca, aunque nos equivoquemos cien veces al día.